BARRANCOS DE ALMOHAJA **C5234**

3	4	3	3

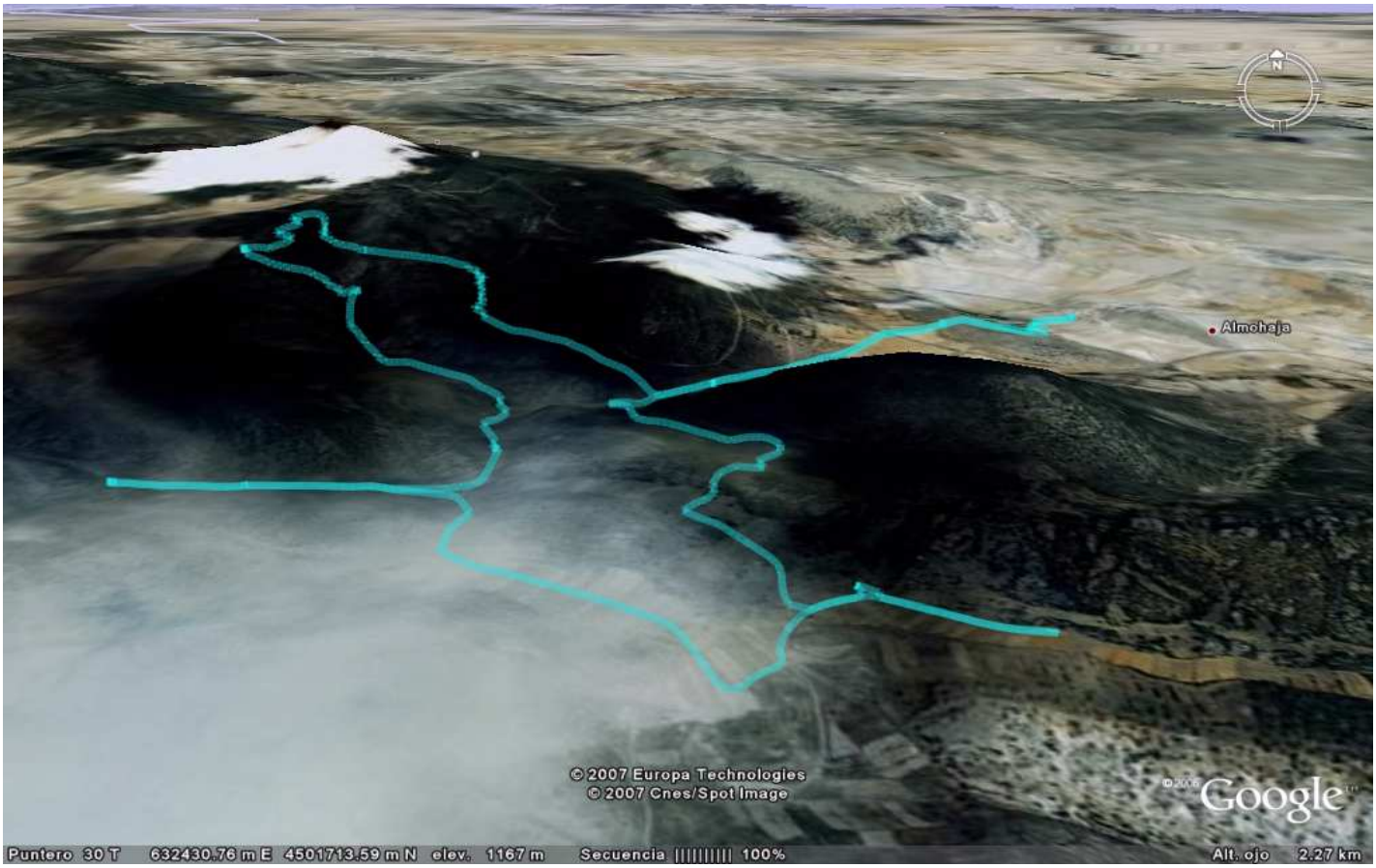
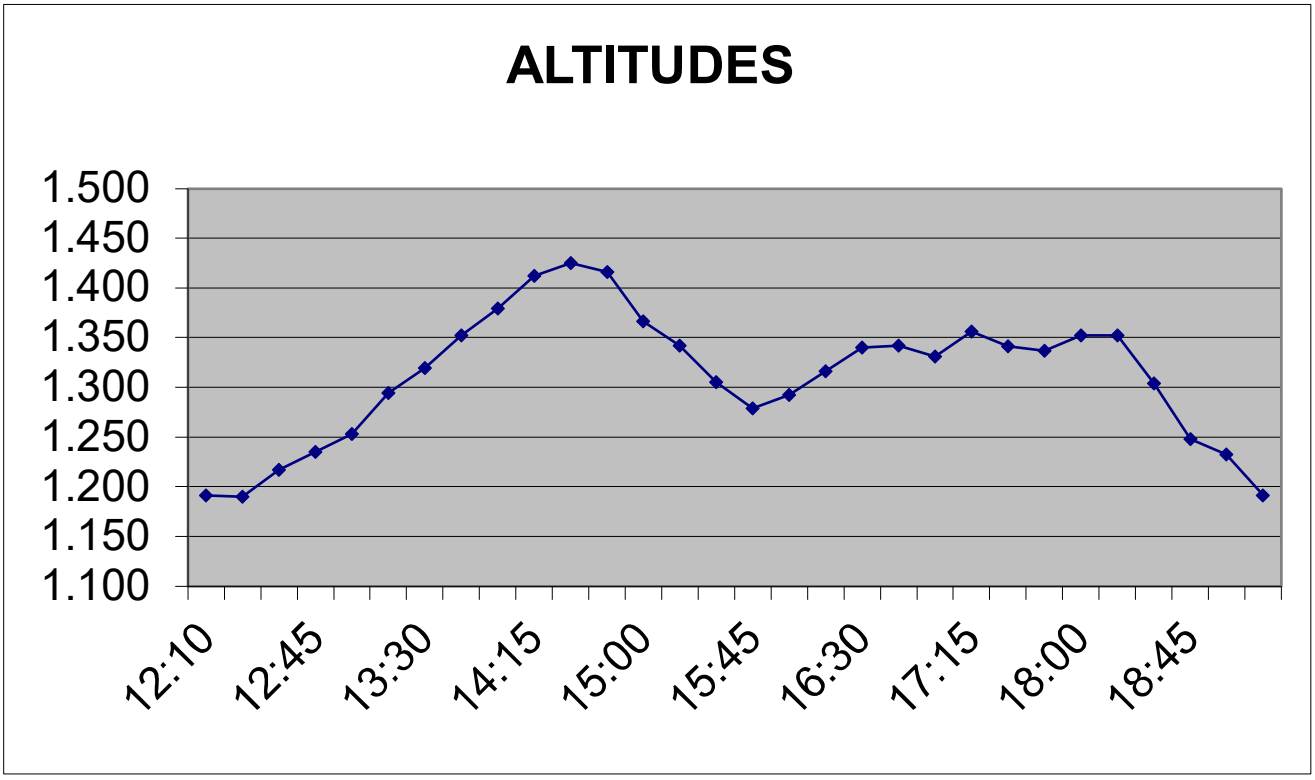
Fecha: 25/05/07

Participantes: A., C, E, E.P.

Hora de inicio: 12:10
Hora de llegada: 19:15
Itinerario: Almohaja, Cementerio y Ermita de la Virgen de la Rosa, Cno. de Pozondón, Bco. de la Virgen, Bco. de la Traición, Rambla de Almohaja, Piedra del Peruano, Castillo de los Ares, Camino de Pozondón, regreso.

Distancia recorrida: 15,3 km. Desnivel neto: 234 m
Meteorología: (7 / 14 ºC) cubierto, chubascos torrenciales Desnivel acumulado: 338 m
Altura máxima: Peña Grande (1.439 m)

Descripción:
Tras almorzar en el lavadero del pueblo, partimos entre los campos para alcanzar el camino, asfaltado hasta el cementerio; bajamos hacia la abandonada vía del ferrocarril, siguiendo las marcas de P.R.; a nuestra dcha., al fondo, la estación; tras cruzar las vías, seguimos el amplio camino, hasta el Bco. de la Virgen, por el que nos desviamos; antes hemos dejado atrás un manantial. Al entrat en el Bco. de la Virgen, unos círculos negros de escorias lnos llaman la atención: se trata de los restos de las antiguas fogatas en las que se trataba el mineral de hierro de la zona (hay escombreras próximas).
Un cómodo carril nos adentra en el barranco, pero después hemos de seguir por el cauce que, poco a poco, se vuelve más frondoso y de difícil avance. Vamos, no obstante, sorteando la maleza y los obstáculos hasta una pequeña cascada en una zona pétrea; a partir de la cual, la pendiente se suaviza y la maleza también, aunque hemos de buscar paso entre las jaras. Al final del barranco unos hermosos pinares nos invitan a seguir, pero hemos de girar al S para ganar la cabecera del Bco. de la Traición, que resulta abrupta y problemática, aunque superable sin graves problemas. Cuando de nuevo la maleza empieza a agobiarnos, subimos por la ladera izqda. para buscar un casi perdido carril, que hará mucho más cómodo nuestro avance, permitiéndonos, además, observar desde la altura el panorama. Recorremos 1 km. aproximadamente hasta desembocar en otro carril más marcado y divisamos la entrada (más bien la salida,puesto que es a desembocadura) del barranco que ha dado origen a esta ruta, y que erróneamente denominamos como de la Traición, cuando se trata en realidad de la Rambla de Almohaja, que tras cruzar este caserío se dirige a Santa Eulalia, donde poco antes de llegar muere en la Rambla de la Fuente del Hornillo qu, a su vez, acaba en el Jiloca es este mismo término.
Pues resulta que en el idílico paraje: pradera rodeada de altos riscos, se ha instalado una familia de pijos camperos, aderezados con ropa de marca y diseño, que han montado hasta un cenador, y sestean "de picnic". El paterfamiliae, cuando nos ve llegar, creyendo acaso que vamos a denunciarles, se afana en recoger los papeles que, previamente han tirado por los alrededores. ¡Qué espectáculo más anacrónico! ¡Claro, hay una buena pista que llega hasta allí mismo!
Seguimos para remontar el marvilloso barranco, esta vez recorriéndolo íntegramente, y al llegar al final, enfilamos hacia la Piedra del Peruano, donde hacemos un alto para refaccionarnos. Ya entonces el cielo se torna amenazante y algún goterón nos anuncia chaparrón, aunque no podíamos imaginar lo que nos esperaba. En el trayecto entre la Roca y el Castillo de los Ares, los rayos y truenos se desatan con saña: tenemos encima mismo la tormenta, y aunque junto al castillo nos refugiamos bajo una encina, acabamos calados hasta los calzoncillos. Cuando parce que amaina el sañudo aguacero, seguimos hasta una ruinosa majada para pasar revista a nuestra situación: los campos están encharcados, A completamente en remojo, y los demás bien lavados; es por ello que decidimos cambiar la ruta de regreso para evitar la aventurada maleza, cambiando el intinerario para volver por pistas, y llegamos, sin novedad digna de reseñar salvo un nuevo conato de chaparrada, hasta el pueblo y el lavadero, donde mudamos nuestras enopadas ropas por otras secas y confortables.
La tarde, entrada en aguas, nos depara, ya en carretera, nuevos aguaceros; cuando todo parecía conjurarse para impedir nuestra proyectada visita al castillo de Peracense, escampa y nos animamos a intentarlo; la verdad es que estuvios acertados y con gusto (E inclusive), sacudimos los 3 euros por cabeza (A 2) que costaba la entrada al mismo, visitándolo detenidamente y maravillándonos con sus dependencias y la cuidadosa rehabilitación (el mantenimiento es harina de otro costal) a la que fue sometido entre 1987 y 1988.
Después, tranquilamente a Iriépal, donde dimos buena cuenta de los CHF, que nos supieron a gloria tras las penalidades del día.

Autor: E.P.

Edutours
RUTA Nº 01-420